

hito batiendo las alas de tu corazón en santos deseos de servirle, de imitarle, de sacrificarlo todo por su amor; y verás que causará en ti tanto calor que incendiará todo el montón de carnalidades, y hasta el ave de tu vanidad y soberbia, que se remontaba presuntuosa, quedará toda convertida en cenizas, acordándote entonces de aquello que dijo Dios: *Pulvis es*: eres polvo. Estando así muerta para ti y para todo el mundo y reducida á cenizas en la consideración de tu nada, entonces continuará la gracia su obra y dará vida á esas cenizas; mas para que no te envanezcas les da forma de gusano, y te acordarás de aquello: *Vermis sum et non homo*: gusano soy y no hombre. Si eres fiel te dará alas é irás creciendo hasta llegar á ser un ave la más ligera y hermosa, y, en una palabra, llegarás á ser un Serafin como nosotros, y, por consiguiente, arderás inexplicablemente; y como tienes aún de vivir entre los mortales, tus hermanos, les comunicarás con tus ejemplos este calor de la caridad divina, viviendo de tal suerte que tu porte en palabras y obras sea una corrección tácita pero penetrativa del porte suyo aun en las cosas más mínimas é insignificantes.

La tercera propiedad que se halla en el fuego es la claridad; y ésta muy bien nos conviene porque tenemos en nosotros la luz inextinguible é iluminamos á los demás. Así lo harás tú, alma querida, procurando arder en el fuego de la caridad; y así como el fuego material es resplandeciente y claro para sí y para los demás, del mismo modo tú, con este divino fuego, procurarás iluminar á los mortales, tus hermanos, acordándote de aquello: *Luceat lux vestra coram hominibus*: resplandezca vuestra luz en presencia de los hombres; mas en esto te portarás con mucha prudencia, acordándote de lo que dice San Gregorio, á saber: "Que las buenas obras que haces las tengas con grande cautela, no sea caso que por este bien que haces busques el favor ó gracia humana y te arrastre el deseo de la alabanza, y lo que exteriormente se manifiesta ser grande, interiormente esté vacío de toda paga: esto es, sea nada.,, — *Vale*.



APÉNDICE SEGUNDO

Declaración de Doña Isabel II en el Proceso ordinario para la beatificación del Siervo de Dios.

Confirmando los hechos y virtudes del Excmo. é Ilmo. señor D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis, de que hacen relación los artículos del capítulo IV del Proceso de Introducción á la Causa de beatificación, que presenta el Postulador Rdo. P. Villaró, durante el tiempo que fué confesor mío desde 1857 á 1869, debo añadir:

1.º Que cuando aceptó el cargo de mi confesor le costó mucho aceptarlo, por el temor de verse en la corte y porque su humildad le hacía querer vivir lejos de todo lo que fuera honores. Yo le elegí para ser mi confesor, porque sabía sus virtudes y me constaba lo santo que era, y se me habían contado varios milagros que siendo Misionero había hecho. ¡Cuántas y cuántas gracias he dado á la Providencia porque me había puesto á mi lado un Prelado tan santo! ¡De cuánto consuelo me ha servido en muchas ocasiones y cuánto he podido comprender cuánto podían sus oraciones para con Dios y María Santísima, de quien era tan devoto!

2.º Nunca se ocupó en política, y para nada quería aconsejarme en ella, como no fuera para expresarme su parecer en los asuntos que pudieran interesar á la Iglesia ó al Sumo Pontífice, como sucedió cuando el reconocimiento del Reino de Italia, á que me obligaron las circunstancias y contra mi voluntad, y por lo cual el Sr. Claret quiso ausentarse de la corte y de mi lado, dejándome en el mayor desconsuelo, y habiendo estado mala de pena; y no me repuse hasta que recibí carta de Roma, en la que se me decía que mi santo confesor volvería á mi lado con la bendición de Su Santidad.

3.º Que siguió conmigo siendo mi director espiritual hasta 1869, en que él, ansioso de morir, como tan á menudo me de-

cía, ó como mártir, ó en la más extremada pobreza, fué al Monasterio de Fontfroide, adonde murió en la mayor pobreza, pero riquísimo de virtudes y santidad.

4.º El bien que á mí me ha hecho, así como á mi familia, en vida, no tengo ni palabras ni gratitud para expresarlo, y estoy persuadida que nos protege desde el cielo, donde goza de aquella dicha que él tanto anhelaba y que todos debemos ansiar.

5.º Á mí me consta que todo era el Sr. Claret caridad, y que para hacerla no omitía medio, desprendiéndose de todo cuanto tenía.

6.º En cuanto á su santidad, puedo asegurar que un día le he visto diciendo la santa Misa en mi oratorio, lleno de resplandores, y que le he visto acertar en cuantas cosas ha predicho y á mí me ha dicho, y así mi deber y mi conciencia me exigen el consignarlo en este escrito, añadiendo que mientras he tenido la dicha de tener por mi confesor el Sr. Claret no he visto en él más que virtudes, prudencia, humildad, abnegación y cuanto una persona puede pensar de un verdadero santo.

El desde el cielo, desde donde no dudo me protege, verá que cumplo con el deber que mi respeto, cariño y gratitud me inspiran al escribir estas líneas para que consten en el Proceso de beatificación de dicho Rmo. Arzobispo Sr. Claret.—*Reyna Isabel II de España.*

PARÍS, 23 de Julio de 1889.



J. Thomas y C.º — Barcelona

Celebrando misa el Siervo de Dios en el Oratorio particular de Doña Isabel II, aparece rodeado de resplandores.

...pobreza, fué al Mo-
...muerto en la mayor pobreza,
...santidad.

...mi me ha dicho, así como á mi familia,
...palabras ni gratitud para expresarlo, y es-
...que nos protege desde el cielo, donde goza de
...que él tanto anhelaba y que todos debemos

5.º Á mí me consta que todo era el Sr. Claret caridad, y
que para hacerla no omitía medio, desprendiéndose de todo
cuanto tenía.

6.º En cuanto á su santidad, puedo asegurar que un día le
he visto diciendo la santa Misa en mi oratorio, lleno de resplan-
dores, y que le he visto acertar en cuantas cosas ha predicho y
á mi me ha dicho, y así mi deber y mi conciencia me exigen
el consignarlo en este escrito, añadiendo que mientras he te-
nido la dicha de tener por mi confesor el Sr. Claret no he vis-
to en él más que virtudes, prudencia, humildad, abnegación y
cuanto una persona puede pensar de un verdadero santo.

El desde el cielo, desde donde no dudo me protege, veré
que cumplo con el deber que mi respeto, cariño y gratitud me
inspiran al escribir estas líneas para que consien en el Proce-
so de beatificación de dicho Rmo. Arzobispo Sr. Claret.—*Rey-
na Isabel II de España.*

Madrid, 17 de Mayo de 1869.



J. Thomas y C. — Barcelona

Celebrando misa el Siervo de Dios en el Oratorio particular de
Doña Isabel II, aparece rodeado de resplandores.



APÉNDICE TERCERO

Resumen alfabético de los libros escritos por el Excelentísimo é Ilmo. D. Antonio Maria Claret.

A

Aprecio del tiempo. — Contiene este opúsculo tres párrafos: el primero trata del aprecio que se debe hacer del tiempo por lo que vale; el segundo por la estima en que lo han tenido los sabios y los santos; el tercero enseña cómo podemos ocuparlo provechosamente.

Apuntes que para su uso personal y para el régimen de su diócesis escribió y tenía siempre á la vista el Arzobispo de Santiago de Cuba. — Su ánimo no era el darlos á luz; pero habiéndolos visto el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan José Arbolí, Obispo de Cádiz, á instancias de este Prelado resolvió imprimirlos exclusivamente para utilidad de los Sres. Obispos.

• *Arte de canto llano eclesiástico y cantoral para uso de los Seminarios.* — Divídese en dos partes: la primera comprende el arte; la segunda el cantoral. Trata la primera del origen y de la excelencia del canto; de la obligación que tienen los clérigos de saber el canto llano eclesiástico, del método, de los signos y figuras, de los tonos, de su número y de la práctica de todos. Trata la segunda parte del cantoral para el Oficio divino, del sacrificio de la Misa, de las procesiones, de lo principal de la Semana Santa y de los entierros.

Avisos á un militar. — Es un opúsculo que enseña los deberes de un militar cristiano, particularmente el amor y respeto á Dios, á la patria y á los jefes; los vicios que ha de evitar y las virtudes que debe practicar. Excítale con el ejemplo de un joven modelo de soldados, llamado Filibert, dando una reseña de su vida. Siguen algunos ejercicios devotos y máximas importantísimas.